

LA IDENTIDAD ENCASILLADA:
LA DIVERSIDAD SEXUAL Y DE GÉNERO EN LAS ENCUESTAS

Typecast identity: sexual and gender diversity in surveys

Laura Casado Luna* 
Universidad Politécnica de Catalunya

Laia Folguera Cots 
Universitat de Barcelona

Oscar Guasch Andreu 
Universitat de Barcelona

Palabras clave Encuestas Diversidad sexual y de género identidad de género Cambio social	RESUMEN: La multiplicidad de formas de pensar la identidad de género problematiza los consensos existentes sobre la categorización de las preguntas en las encuestas. En el ámbito académico, existen debates sobre la forma de «medir» el sexo y el género en las encuestas, así como sobre las directrices y «códigos de buenas prácticas» emitidos por instituciones para guiar la categorización de la diversidad sexual y de género. Este artículo examina el grado y las modalidades de implementación de estos documentos orientativos oficiales y problematiza la complejidad técnica, teórica y política de la medición de la identidad en un marco «encasillado» y limitado. Para ello, el estudio revisa cómo se interroga y se categoriza actualmente la identidad de género en las encuestas desarrolladas por administraciones públicas en España. Entre otros hallazgos, se observa que, en las encuestas de ámbito estatal, es infrecuente diferenciar entre género y sexo. Ante esta situación, realizamos un cuestionario autoadministrado que indagara en las percepciones de la población respecto a este tipo de documentos. Los resultados obtenidos evidencian divergencias de opinión en torno a la necesidad de implementar encuestas inclusivas observándose diferencias por edad, identidad de género y orientación sexual.
Keywords Surveys Sexual and gender diversity Gender identity Social change	ABSTRACT: The multiple approaches to understanding identity challenges existing consensuses on how to categorize survey questions. In the academic field, there is an ongoing debate on how to «measure» sex and gender in surveys, as well as on the guidelines and «codes of good practice» issued by institutions to guide the categorization of sexual and gender diversity. This article examines the degree and the modalities of implementation of these official guidance documents, and it problematizes the technical, theoretical, and political complexity of measuring identity within a constrained and standardized framework. To do so, the study reviews how gender identity is currently questioned and categorized in surveys developed by public administrations in Spain. Among other findings, it is observed that in state-level surveys, it is uncommon to distinguish between sex and gender. In light of this situation, we considered it necessary to conduct a self-administered questionnaire exploring public perceptions regarding inclusivity in survey design. The results reveal divergent opinions on the need to implement such measures, with differences observed by age, gender identity, and sexual orientation.

* **Correspondencia a / Correspondence to:** Laura Casado Luna. Universitat Politècnica de Catalunya, Facultat de Informàtica. C/ Joan Girona 31, 08034 Barcelona – lauracasado@upc.edu – https://orcid.org/0000-0003-0819-9811.

Cómo citar / How to cite: Casado Luna, Laura; Folguera Cots, Laia; Guasch Andreu, Oscar (2025). «La identidad encasillada: la diversidad sexual y de género en las encuestas». *Papeles de Identidad. Contar la investigación de frontera*, vol. 2025/2, papel 326, 1-20. (https://doi.org/10.1387/pceic.25149).

Fecha de recepción: diciembre, 2023 / Fecha aceptación: abril, 2024.

ISSN 3045-5650 / © UPV/EHU Press 2025



Esta obra está bajo una licencia
Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

1. MEDIR LO DIVERSO

Los datos cuantitativos legitiman no solo políticas públicas sino también imaginarios sociales en un régimen de retroalimentación. Mediante encuestas que intentan representar un retrato de la situación de la sociedad, se va generando y legitimando paulatinamente una opinión pública. En dicho retrato se encuentran las llamadas «preguntas sociodemográficas», una serie de características consideradas representativas de los individuos como la edad, el umbral de ingresos, la ideología política, la nacionalidad o la religión. Entre estas preguntas, la relativa al sexo o al género de la persona deriva en una de las segmentaciones más comunes en posteriores análisis de tipo causal. En la investigación social, podemos preguntarnos: ¿cómo afrontar encuestas más inclusivas cuando los marcos muestrales (provenientes de los censos y padrones de población) con los que se trabaja para asegurar una muestra representativa no tienen dichas categorías?

Dada la importancia y amplio uso de la variable género, preguntada tradicionalmente en clave binaria (hombre/mujer), plataformas de encuestas de referencia que generan cuestionarios en línea —como SurveyMonkey—, organismos oficiales como el *United States Census Bureau* (2021) o el *Australian Bureau of Statistics* (2020), y universidades como la de Oxford, a través de su Unidad de Igualdad y Diversidad, entre otras, han publicado recomendaciones para preguntar y categorizar en las encuestas según identidad de género¹. Encontramos también abundante producción de informes institucionales que ofrecen estrategias y evalúan las prácticas actuales en la investigación en lo que atañe a los procedimientos para preguntar por el género más allá del binarismo hombre-mujer y por la orientación sexual; entre otros: *GenIUSS Group* (2014), *Federal Interagency Working Group on Improving Measurement of Sexual Orientation and Gender Identity in Federal Surveys* (2016) o *Balarajan, Gray y Mitchell* (2011), publicado por la Equality and Human Rights Commission.

Este nuevo cuerpo de literatura, mayoritariamente proveniente del ámbito anglosajón, se focaliza en cómo preguntar y categorizar el sexo o el género en las encuestas, y propone, en su mayoría, una apuesta por la inclusión de la diversidad de género, que implicaría ampliar las categorías de respuesta. También hay propuestas de incorporar medidas gradacionales de feminidad y masculinidad para reflejar mejor la diversidad de género (por ejemplo, Magliozzi, Saperstein y Westbrook, 2016) o incluso eliminar la variable «identidad de género» y dejar solo «sexo» como la Statistics New Zealand (2014).

Más allá de recomendaciones técnicas para realizar encuestas inclusivas, la crítica académica también se ha interesado por esta cuestión (Stang, 2019; Sumerau *et al.*, 2017; Magliozzi, Sa-

¹ Se trata de los siguientes documentos: SurveyMonkey (s/f). *Cómo crear encuestas más incluyentes*. Recuperado de: <https://es.surveymonkey.com/curiosity/how-to-create-more-inclusive-surveys/>; United States Census Bureau (2021). *Sexual orientation and gender identity in the Household Pulse Survey*. Recuperado de: <https://www.census.gov/programs-surveys/household-pulse-survey/technical-documentation/user-notes.2021.html#list-tab-880053509>; Australian Bureau of Statistics (2020). *Standard for sex, gender, variations of sex characteristics and sexual orientation*. Recuperado de: <https://www.abs.gov.au/statistics/standards/standard-sex-gender-variations-sex-characteristics-and-sexual-orientation-variables/latest-release>; y, Equality and Diversity Unit, University of Oxford (s.f.). *Gender identity survey questions*. Recuperado de: <https://edu.admin.ox.ac.uk/gender-identity-survey-questions> o University of Oxford, Equality and Diversity Unit (s.f.). *Information on asking survey questions about gender identity*. Recuperado de: <https://edu.admin.ox.ac.uk/gender-identity-survey-questions>. Última consulta: 15/07/2025.

perstein y Westbrook, 2016; Fisher y Suen, 2014; Harrison, Grant y Herman, 2011), preocupada por la necesidad de hacer un esfuerzo por alinear el avance de la teoría social sobre el género con la manera de medirlo (Westbrook y Saperstein, 2015) y por la dificultad de tener datos cuantitativos disponibles para estudiar desigualdades estructurales en grupos considerados minoritarios (Fisher *et al.*, 2022). Algunos de ellos reivindican que disponer de datos —por ejemplo, sobre las personas que se identifican como transgénero— es necesario y tendría impacto positivo en la formulación de políticas públicas que atiendan desigualdades estructurales (Stang, 2019; Schilt y Bratter, 2015; Fisher y Suen, 2014).

En este panorama de cuestionamiento del binarismo de género y de la forma de preguntarlo y categorizarlo, somos conscientes de que no hay —y quizás tampoco debe haber— consenso en cómo abordar la visibilidad estadística de la diversidad de género y de orientación sexual. Como nos recuerda Stang (2019), una parte del movimiento de la diversidad sexual y de género se opone a ser encasillado en los registros de encuestas y censos debido a varias razones. Entre ellas, que las categorías estabilizan, aunque sea momentáneamente, un proceso de subjetivación que, como tal, no puede ser estático, o que sienten desconfianza ante el uso político de los datos cuantitativos. A las complejidades de estos posicionamientos también se suma el debate sobre si la visibilización de la diversidad puede conducir a reforzar categorías (Mira, 2021).

Los aspectos técnicos se entrecruzan aquí con la necesidad de definir, contextualizar y problematizar las implicaciones de algunos elementos intrínsecos a la identidad cuando esta debe ser «encasillada». Para pensar la complejidad de la temática tratada, nos parece operativo entender la identidad como «un proceso sociohistórico complejo, que combina formas de relación y significaciones biográficas, transformaciones de relaciones sociales y modificaciones de formas simbólicas de explicación del mundo, pero también de concepción de sí mismo» (Dubar, 2002, p. 31). La identidad es un proceso contextual subjetivo, dinámico y emocional que permite a las personas y a los grupos pensarse y ubicarse en el mundo, y es la base de construcción de la persona. Esta tiene una dimensión normativa, un entramado de expectativas que se convierte en una vía de acción e interacción social. Las categorías de identidad, entendidas como constructos sociales, generan legitimidades y exclusiones constantes y en evolución en diferentes ámbitos de nuestra vida. Además, las categorías, cuando hablamos de género y sexualidades, revelan discrepancias, diversidades de uso y tensiones, precisamente por ser la base de una cuestión política (Jubany, 2020).

En este contexto de tensiones y problematización de identidad, las teorías sobre el «sistema sexo/género» (Rubin, 1975) evolucionan continuamente en un marco de cambio de paradigmas junto al desafío que generan las categorías (Lorber, 2006). Por ello, en este artículo no pretendemos realizar recomendaciones ni afirmar la necesidad de incluir la extensa diversidad de categorías de identidad de que disponemos actualmente. Tampoco afirmamos que las personas que no se sitúan en los parámetros clásicos de clasificación del género deseen una inclusión de esta diversidad en las encuestas. Pero sí nos posicionamos en una serie de consensos que problematizan el esencialismo imperante en la categorización del género. Entre ellos, que sexo (como categoría biológica) y género (como categoría sociocultural) son dos conceptos diferentes (West y Zimmerman, 1987); que existen más de dos sexos y más de dos maneras de autoidentificar el género (Halberstam, 1998); que la forma en que una persona se identifica puede no corresponder con cómo otros nos perciben (Lorber, 1994); y que las formas en que nos identificamos pueden variar a lo largo del tiempo (Meyerowitz, 2002).

En ciencias sociales se tienen en cuenta estas premisas usando el género como un sistema clasificatorio para nuestras investigaciones, aspecto complejo especialmente en diseños de corte cuantitativo. Aquí partimos de la base que si tanto los imaginarios sobre el género, como la teoría social del género, avanzan y se adaptan a los contextos, también debe hacerlo la forma de medirlo, hecho que permitirá adecuar la teoría con los datos obtenidos. Además, estamos de acuerdo en que, actualmente, «hay una diferencia radical en la experiencia del mundo que es necesaria gestionar» (Mira, 2021, p. 244); entendiendo con ello que la variable «generación» es básica para expresar el relato y las tensiones sobre las identidades sexo-généricas.

En este contexto tensionado se justifica que el objetivo principal de este artículo sea poner de manifiesto la complejidad técnica, teórica y política de la categorización de identidad en un marco encasillado. Para ello, se atienden dos objetivos derivados: por un lado, conocer el grado y formas de aplicación de las preguntas sobre género en las encuestas probabilísticas en el marco español y, por otro, tantear la opinión pública sobre la posibilidad de generar encuestas inclusivas. La hipótesis de partida reposa en que las encuestas oficiales no tienen en cuenta la diversidad de categorías y reproducen una perspectiva esencialista que puede, en algunos casos, provocar una falta de interés de la persona encuestada en responder al no sentirse representada (p. ej. las personas trans, no binarias, género fluido o *gender queer*). Por otro lado, creemos que la variable edad será determinante en el posicionamiento político sobre la categorización de género en los cuestionarios. La gestión del imaginario de las categorías relativas a género y a sexualidades está fuertemente atravesada por la dimensión generacional y se encuentra en un contexto de degeneración de los marcadores de género (Guasch, 2022). La pérdida de sentido de qué es femenino y qué es masculino da paso a definiciones más amplias, que abarcan más interpretaciones y representaciones.

2. DISEÑO DE UNA ENCUESTA INCLUSIVA: CRITERIOS, ESTRUCTURA Y DECISIONES ESTRATÉGICAS

Para alcanzar los objetivos de este trabajo, en primer lugar, se presenta un análisis de la situación actual en España en relación con la inclusión de la diversidad de género en las encuestas. Para ello, se ha indagado en las formas de preguntar y categorizar la identidad de género, y se ofrece aquí una selección de 23 casos con una amplia variedad de tipos de encuesta en diferentes ámbitos temáticos. Los criterios de selección aplicados se basan en un muestreo tipológico e intencional: el carácter (pertenecientes a centros oficiales e institutos de estadística que ofrezcan de forma pública el cuestionario original), el ámbito territorial (a nivel estatal y con intención de representación de todas las comunidades autónomas del territorio español), la temporalidad (las más recientes publicadas entre 2020 y 2022) y que no tuvieran como objetivo central del estudio temas relacionados con el género o las sexualidades. Tras realizar una búsqueda exhaustiva con estos filtros, creemos que hemos abarcado la mayor parte de encuestas del territorio español.

En segundo lugar, con el objetivo de recoger las opiniones hacia la problemática planteada y teniendo en cuenta los sesgos de selección de las encuestas online, se realizó una encuesta autoadministrada que se ha difundido a través de redes sociales (WhatsApp e Instagram) y correo electrónico durante los meses de enero y febrero de 2021. Al tratarse de una encuesta

con fines exploratorios y sin un muestreo aleatorio, se dirigió exclusivamente a población mayor de edad.

La encuesta consta de 17 preguntas organizadas en tres bloques temáticos. El primer bloque incluye preguntas sociodemográficas (identidad de género, orientación sexual, edad, comunidad autónoma, tamaño de municipio y nivel de estudios). El segundo bloque se centra en la percepción sobre el sentimiento de representatividad en las encuestas. El tercero aborda tanto el posicionamiento relativo a la importancia de la visibilización de las personas trans* y no binarias en la sociedad como el referido a su inclusión en los instrumentos de medición (valoración de la importancia de realizar encuestas inclusivas, de su posible utilidad y de la eventual influencia de estas en la predisposición a responder encuestas que trasciendan el binomio hombre/mujer). La encuesta finaliza con una pregunta abierta destinada a recoger comentarios adicionales.

Dado el tema objeto de estudio, se ha optado por un modelo inclusivo en la formulación de la pregunta sobre identidad de género: «Respecto a tu identidad de género, ¿cómo te identificas?». Las categorías de respuesta fueron las siguientes (1.) persona no binaria, (2.) persona *genderqueer* (género fluido), (3.) mujer transgénero/mujer trans, (4.) hombre transgénero/hombre trans, (5.) mujer cis, (6.) hombre cis, (7.) me lo estoy planteando, (8.) prefiero no contestar. El orden de presentación de las categorías tampoco es casual. Como forma de «provocación» dirigida a quienes responden, se ha decidido subvertir el orden tradicional (1. Hombre; 2. Mujer), iniciando por aquellas categorías que en ciertos ámbitos se definen como «minoritarias». Esta elección busca interpelar críticamente los supuestos que suelen estructurar las encuestas convencionales.

El tamaño de la muestra inicial fue de 393 casos, resultando en 385 tras la depuración. Se eliminaron aquellos registros en los que no existía coherencia en las respuestas, ya sea porque en la pregunta abierta se expresó una clara inconformidad con la temática y el resto de las preguntas quedaron en blanco, o porque se respondió la encuesta sin ninguna relación entre las preguntas. Somos conscientes de las limitaciones de la modalidad online de cuestionarios, de la intención de la encuesta exploratoria y del tamaño reducido de la muestra final.

Los resultados se han analizado con el programa SPSS (v23), optando por un análisis descriptivo y bivariado. Esta opción se justifica porque los análisis obtenidos mediante regresiones y árboles CHAID no ofrecieron resultados clarificadores ni disponíamos de una muestra que permitiera ningún tipo de representatividad. Cabe destacar la limitación que supone realizar tablas cruzadas cuando existe una dispersión elevada de casos en las variables utilizadas para los cruces, como es el caso en este estudio. En varias tablas, se encuentran cruces con cifras inferiores a 20 casos; lo mínimo que se suele recomendar para poder hacer asociaciones en una tabla bivariada y que estos puedan ser generalizables. Para presentar los resultados de las tablas de contingencia, hemos escogido V de Cramer para variables nominales. Debemos tener en cuenta que, aunque es el estadístico adecuado para las características de las tablas presentadas (según nivel de medida, número de columnas y tamaño muestral), V de Cramer es un estadístico que tiende a subestimar el grado de asociación entre las variables, ya que «la experiencia muestra que con la V es poco frecuente encontrar valores de alta intensidad [...] en términos empíricos, tomando el valor de V en sí mismo podemos considerar al 0,6 prácticamente como un valor habitual» (López-Roldán y Faccelli, 2015, p. 27).

En cuanto a la muestra resultante, la encuesta fue contestada en su mayoría por mujeres que se identifican como cis —concepto referido a personas que se identifican con el género que se

les ha asignado al nacer— (56,4%), seguido de hombres cis (33,1%), no binarias (7,8%), *gender-queer* (2,2%), mujeres trans (0,3%), y hombres trans (0,3%). En cuanto a la orientación sexual, la mayor parte (70%) se identifica como heterosexual, seguida de bisexual (18,1%), lesbiana (4,1%) y gay (4,1%), pansexual (5,4%) y, por último, asexual (1,4%). Cabe destacar que un 3,4% afirma que no tiene clara su orientación sexual. Vemos que, para estas dos variables, la mayor parte de la muestra está compuesta por mujeres cis y por personas heterosexuales pero que encontramos también perfiles que no están representados en las encuestas oficiales. En relación con la edad de las personas encuestadas, la media es de 32,2 años (desviación = 12,7).

Si se fija la atención en la comunidad autónoma y el tamaño de municipio en el que residen las personas encuestadas, la mayoría (75%) vive en territorios urbanos con una población superior a 10.000 habitantes, seguido de aquellos que residen en territorios con un tamaño de población de entre 20.000 y 10.000 habitantes (20%) y un número menor vive en territorios rurales con menos de 2.000 habitantes (5%). Por último, la mayor parte (85%) tiene nivel de estudios superior, seguido de aquellas que tienen un nivel de estudios secundarios (13,6%) y muy pocas personas de la muestra tienen estudios primarios o no tienen estudios (1% y 0,3% respectivamente). Por tanto, encontramos una sobrerrepresentación de gente con estudios superiores y de ámbito urbano; factores que, junto al limitado tamaño de la muestra, deben tenerse en cuenta según los análisis que se deseen realizar.

3. RESPUESTAS ANTE LA INCLUSIÓN: ENTRE RECONOCIMIENTO, INDIFERENCIA Y RESISTENCIA

Este apartado se divide en dos partes. En la primera, presentamos cómo se pregunta por el género o sexo de la persona en organismos oficiales del territorio español. En la segunda, exponemos los resultados de la encuesta autoadministrada con un enfoque descriptivo para, posteriormente, presentar y discutir los cruces entre las variables centrales.

3.1. Las encuestas en España

En general, en España, no existe una representación de la diversidad sexual y de género en las encuestas que producen las administraciones públicas, ni a nivel autonómico ni a nivel estatal. De ahí que las personas con una identidad de género diferente al asignado al nacer, o aquellas que no se identifican en el marco del binarismo, no quedan representadas en métricas tan básicas como el índice de población activa ni en barómetros relevantes. A pesar del reconocimiento creciente de la diversidad en materia de género y gestión del deseo, persiste una escasa voluntad de incorporarla en los estudios que buscan describir y comprender el comportamiento social.

A continuación, se presenta la tabla 1 que recoge ejemplos sobre cómo se pregunta por el género o el sexo de la persona en los organismos oficiales. Los resultados revelan potenciales problemas en la forma de medir el sexo o el género en las encuestas. Al observar la tabla se puede ver que solo 3 de las 23 encuestas seleccionadas cuentan con más de dos opciones para identificar el sexo o el género de la persona. Para estas tres se encuentra la categoría

«otro» como cajón alternativo, pero no se contemplan opciones concretas como «no binario» o «trans». Una de ellas incluye el «prefiero no decirlo», pero sin ofrecer otra identidad distinta a hombre o mujer.

Una encuesta particularmente interesante es el Barómetro Municipal, llevado a cabo por el Ajuntament de Barcelona en el año 2021², mediante entrevistas telefónicas con soporte informático (CATI). Al ser una encuesta telefónica, la persona encuestadora disponía del cuestionario con aclaraciones para estandarizar las interacciones; la relativa al sexo es como sigue: «aclaración: Anotad por la voz, si no se distingue, preguntad por el nombre: ¿me podría decir su nombre?». Es decir, que era la propia persona que encuestaba quien debía elegir si la persona encuestada era hombre o mujer en función de la voz y, en caso de no ser posible reconocer ninguna de las dos opciones, se debería preguntar el nombre de la persona para marcar la casilla correspondiente. Aquí notamos que ambas posibilidades de asociación son, como mínimo, problemáticas y faltas de rigor.

Tabla 1

Formas de preguntar por el género y el sexo en cuestionarios de organismos oficiales en España

Ámbito territorial	Centro	Encuesta/Estudio	Año	Enunciado	Categorías de respuesta
Nacional	Centro de Investigaciones Sociológicas	Barómetro Mayo 2021	2021	Sexo	Hombre Mujer
Nacional	Centro Reina Sofía, sobre adolescencia y juventud	Género, vivencias y percepciones sobre la salud	2021	Tu género es:	Hombre Mujer Otro
Nacional	Centro Reina Sofía, sobre adolescencia y juventud	Barómetro Jóvenes y Tecnología 2021. Trabajo, estudios y prácticas en la incertidumbre pandémica	2021	Tu género es:	Hombre Mujer Otro
Comunidad Autónoma	Junta de Andalucía	Encuesta sobre la mejora del servicio de acceso a la información pública	2021	Indique por favor su género	Hombre Mujer Prefiero no decirlo
Comunidad Autónoma	Junta de Andalucía	Encuesta de satisfacción del Portal de Licitación Electrónica	2021	Sexo	Femenino Masculino
Comunidad Autónoma	Gobierno de Aragón	Encuesta sobre hábitos saludables	2021	Sexo	Hombre Mujer
Comunidad Autónoma	Gobierno de Aragón	Encuesta sobre talleres TIC en comarcas	2021	Género	Hombre Mujer Sin respuesta
Comunidad Autónoma	Gobierno de Aragón	Encuesta para orientadores/as	2021	Sexo	Hombre Mujer Otro

² Se trata del *Baròmetre municipal* (primera onada) (núm. registro 21009). Recuperado de: <https://ajuntament.barcelona.cat/ca/informacio-administrativa/registre-enquestes-i-estudis-opinio>. Última consulta: 15/07/2025.

Ámbito territorial	Centro	Encuesta/Estudio	Año	Enunciado	Categorías de respuesta
Comunidad Autónoma	Gobierno Islas Baleares	Encuesta de satisfacción del sistema de quejas y sugerencias de la Comunidad Autónoma de las Islas Baleares	2021	Sexo	Hombre Mujer
Comunidad Autónoma	Gobierno de Canarias	Índice de Confianza del Consumidor	2021	Sexo	Hombre Mujer
Comunidad Autónoma	Instituto Cántabro de Estadística	Encuesta Social	2020	Sexo	Hombre Mujer
Comunidad Autónoma	Institut d'Estadística de Catalunya	Encuesta de condiciones de vida	2020	Sexo	Hombre Mujer
Comunidad Autónoma	Gobierno Comunidad de Madrid	Encuesta sobre la percepción social del patrimonio cultural en la Comunidad de Madrid	2020	Sexo	Hombre Mujer
Comunidad Autónoma	Portal estadístic de la Generalitat Valenciana	Encuesta de Población Activa	2021	Sexo	Hombre Mujer
Comunidad Autónoma	Instituto de Estadística de Extremadura	Encuesta de Población Activa	2021	Sexo	Hombre Mujer
Comunidad Autónoma	Instituto Gallego de Estadística	Encuesta coyuntural a hogares	2021	Sexo	Hombre Mujer
Comunidad Autónoma	Centro Regional de Estadística de Murcia	Encuesta Continua de Hogares	2020	Sexo	Hombre Mujer
Comunidad Autónoma	Euskal Estatistika Erakundea	Encuesta de Población en relación a la actividad	2021	Sexo	Mujer Varón
Municipal	Ajuntament de Tarragona	Encuesta de satisfacción	2021	En caso de persona física, sexo	Mujer Hombre
Municipal	Ajuntament de Girona	Formulario de valoración de la programación de verano	2021	Sexo	Mujer Hombre
Municipal	Ajuntament de Lleida	La gente mayor en Lérida: bienestar y calidad de vida	2021	Género	Hombre Mujer
Municipal	Ajuntament de Barcelona	Encuesta de Victimización de Barcelona	2021	Sexo	Hombre Mujer
Municipal	Ajuntament de Barcelona	Barómetro municipal	2021	SEXO ACLARACIÓN: Anotad por la voz, si no se distingue, preguntad por el nombre: ¿ME PODRÍA DECIR SU NOMBRE?	Mujer Hombre

Nota: Se ha traducido al castellano el texto de los organismos de Catalunya.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de los organismos mencionados.

De los resultados de la tabla anterior, referidos al ámbito español, destacamos dos elementos. Por un lado, que a pesar de los avances en teoría social del género y de la acción de parte del activismo, las categorías hombre y mujer se usan indistintamente como referidas al sexo o al género de la persona encuestada, lo que evidencia la reproducción de un enfoque esencialista anclado en el imaginario social en la línea de lo que han encontrado otros estudios como Stang (2019) en América Latina o Westbrook y Saperstein (2015) en Estados Unidos. Por otro lado, la categorización de esta pregunta pone de manifiesto y refuerza el binarismo de género, además de subrepresentar a una parte de la población que podría no sentirse identificada con ninguna de las dos opciones propuestas.

Ante esta situación, el siguiente paso consistió en profundizar en la percepción y las posiciones de la población sobre esta temática, así como en las implicaciones que estos aspectos tienen para valorar la predisposición de las personas a responder encuestas en un marco binario.

3.2. Resultados de la encuesta autoadministrada

A continuación se presentan los resultados de una encuesta autoadministrada en línea, cuyo objetivo es tantear la opinión de la población sobre la inclusión de la diversidad de género en las encuestas. Para ello, se optó, en primer lugar, por indagar sobre la opinión pública en relación con la inclusión de más de dos identidades en la variable género/sexo. Esta cuestión se planteó mediante el enunciado: «¿Crees que es importante incluir más de dos identidades en la división por género/sexo en las encuestas a nivel institucional?», que se considera la primera variable dependiente. Los resultados se presentan cruzados con algunas variables sociodemográficas: edad, identidad de género y orientación sexual. Se dejan fuera, por exceso de concentración en su distribución, el nivel de estudios y el tamaño de municipio. En segundo lugar, como elemento que consideramos de interés para aspectos técnicos de muestreo —como el problema de la atrición— se analiza si una encuesta inclusiva favorecería la predisposición de la población a responder los cuestionarios. El enunciado dicta: «¿Afectaría a tu predisposición a responder una encuesta el hecho de que se añadiesen más categorías de respuesta en las preguntas sobre identidades sexuales y de género?». Los resultados también se cruzaron con las mismas variables sociodemográficas mencionadas anteriormente.

3.2.1. Importancia de incluir más de dos identidades de género en las encuestas

Antes de presentar los resultados sobre cómo se posicionan las respuestas de las personas entrevistadas respecto a la inclusión de más de dos identidades de género en las encuestas, es relevante observar primero cómo se posicionan en cuanto a la importancia de dar visibilidad social a las personas trans* y no binarias. En relación con la pregunta «¿Cómo de importante consideras la visibilización de las personas trans* y no binarias en la sociedad? (Marca una)», formulada en una escala del 1 al 5 —donde 1 es «muy importante» y 5 «nada importante»— más de la mitad de las personas encuestadas (54,9%) lo considera muy importante, seguido de 'bastante importante' (25,6%). Un porcentaje menor lo consideró «indiferente» (13,1%), «poco importante» (un 3,2%) o «nada importante» (3,2%). Estos datos, con las limitaciones muestrales asociadas, pueden interpretarse a la luz de los debates so-

bre la construcción de la normatividad social y la legitimidad de la diversidad sexogenérica; viendo que la mayor parte de nuestra muestra (más de un 70%) pone en cuestión, consciente o inconscientemente, esta normatividad. Desde la teoría *queer* (Butler, 1990), la visibilidad no es solo una cuestión simbólica, sino un paso crucial para desafiar estructuras hegemónicas.

En este sentido, los datos sugieren un amplio consenso respecto a la importancia de la visibilización de las personas trans* y no binarias en la sociedad, aunque también se identifican algunas posiciones indiferentes o negativas. Si trasladamos esta idea a la acción institucional —en este caso en las encuestas emitidas por organismos institucionales—, los datos no difieren mucho. A continuación (tabla 2), se presentan los datos obtenidos sobre la pregunta: «¿Crees que es importante incluir más de dos identidades en la división por género/sexo en las encuestas a nivel institucional?», en la que solo podían responder una opción:

Tabla 2
Importancia de incluir más de dos identidades en la división
por género/sexo en las encuestas a nivel institucional

	N	%	% válido
Sí, es muy importante	212	55,1	57,8
Sí, pero no es lo más importante	92	23,9	25,1
No, no lo considero importante	63	16,4	17,2
Total	367	95,3	100,0
Perdidos	18	4,7	
Total	385	100,0	

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta autoadministrada.

Los resultados de la encuesta muestran una clara mayoría (82,7%) de personas que están a favor de incluir más de dos categorías en las encuestas, lo que denota una sensibilidad significativa hacia la diversidad de identidades de género. Este hallazgo se alinea con el reconocimiento contemporáneo de las categorías no binarias y fluidas, que cuestionan la tradicional dicotomía hombre-mujer y evidencian la construcción social de las categorías de género como perpetuadoras de relaciones de poder (Connell, 2009). La concentración en la distribución de estos resultados, más allá de la posible interpretación teórica, tiene implicaciones estadísticas a la hora de hacer cruces entre variables. Las asociaciones realizadas con las preguntas sociodemográficas han resultado estadísticamente significativas por grupos de edad, identidad de género y orientación sexual. No así para nivel de estudios y tamaño de municipio, probablemente por la concentración de resultados en la distribución de estas. A continuación, presentamos los resultados (tabla 3) del cruce entre la variable relativa a la importancia de incluir más de dos identidades en las encuestas y la edad de las personas encuestadas.

Tabla 3

Importancia de incluir más de dos identidades de género en las encuestas según edad

Pregunta: «¿Crees que es importante incluir más de dos identidades en la división por género/sexo en las encuestas?»		Edad			Total
		Menos de 30	De 30 a 50	Más de 50	
Sí, es muy importante	N	167	33	12	212
	%	60,3%	60,0%	34,3%	57,8%
Sí, pero no es lo más importante	N	74	10	8	92
	%	26,7%	18,2%	22,9%	25,1%
No, no lo considero importante	N	36	12	15	63
	%	13,0%	21,8%	42,9%	17,2%
Total	N	277	55	35	367
	%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Nota: La diferencia entre el total de la muestra (385 casos) y el total de la tabla (367) se debe a los valores perdidos al cruzar las dos variables.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta autoadministrada.

La tabla 3 muestra una relación estadísticamente significativa (Sig. Chi=0,000) y con una fortaleza moderada (V de Cramer de 0,173) entre la percepción sobre la importancia de incluir más de dos identidades en las encuestas y la edad de la persona entrevistada. El grupo de menores de 30 años (60,9,7%) es el que más considera que es «muy importante», dato que descende en el grupo de 30 a 49 años (48%), seguido del grupo de más de 50 años (40,3%). En términos generales, los resultados indican que a mayor edad, existe una menor tendencia a considerar importante la formulación de encuestas inclusivas en materia de diversidad de género. Este patrón resulta coherente con el proceso de degeneración de los marcadores de diversidad de género (Guasch, 2022) con la que nos encontramos en la actualidad. Encuestas como la que llevó a cabo Wunderman Thomson Innovation Group, para un estudio sobre las actitudes de los jóvenes hacia el género (Laughlin, 2016), muestran —al comparar los posicionamientos de la Generación Z con los de los millennials— cómo las generaciones más jóvenes conviven en un ámbito donde el género tiene más de dos versiones, y cómo llegan a identificarse en un marco de extrema diversidad de categorías.

A continuación, presentamos los resultados (tabla 4) del cruce entre la variable relativa a la importancia de incluir más de dos identidades en las encuestas, según la identidad de género de las personas encuestadas.

Tabla 4

Importancia de incluir más identidades de género en las encuestas según identidad de género

Pregunta: «¿Crees que es importante incluir más de dos identidades en la división por género/sexo en las encuestas a nivel institucional?»		Identidad de género				
		No binaria y <i>genderqueer</i>	Mujer y hombre transgénero	Mujer cis	Hombre cis	Total
Sí, es muy importante	N	21	1	132	44	198
	%	63,6%	50,0%	68,8%	38,9%	58,2%
Sí, pero no es lo más importante	N	8	1	45	35	89
	%	24,2%	50,0%	23,4%	31,0%	26,2%
No, no lo considero importante	N	4	0	15	34	53
	%	12,1%	0,0%	7,8%	30,1%	15,6%
Total	N	33	2	192	113	340
	%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Nota: La diferencia entre el total de la muestra (385 casos) y el total de la tabla (340) se debe a los valores perdidos al cruzar las dos variables.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta autoadministrada.

La relación entre la percepción de importancia de incluir más de dos identidades de género en las encuestas y la autoidentificación de género es estadísticamente significativa (Sig. Chi=0,010), y con una fortaleza moderada (V de Cramer de 0,231). En la tabla 4, se puede ver que son principalmente las personas que se identifican como no binarias y como *genderqueer* las que consideran que es muy importante incorporar más de dos categorías sexogénicas (63,6%). En cuanto a las personas cis, para las mujeres es más importante que para los hombres (68,8% y 38,9%, respectivamente). De hecho, los hombres cis, como representantes privilegiados dentro del orden de género, muestran mayores índices de resistencia (30,1% no lo consideran importante), lo cual refleja lo que Halberstam (1998) denomina la masculinidad como forma de dominación normativa, que protege el *statu quo* al rechazar aquellas perspectivas que desafían la estructura binaria y su centralidad en el sistema social.

Las experiencias de personas no binarias, *genderqueer* y mujeres cis pueden diferir, pero todas enfrentan exclusiones relacionadas con el género. Recordemos que las experiencias subjetivas están atravesadas por múltiples ejes de poder y exclusión, como el género, la raza o la clase (Crenshaw, 1991). Sin embargo, los hombres cis, en su posición hegemónica, tienden a ser menos conscientes de estas exclusiones debido a su privilegio estructural. La relación entre la percepción de importancia de categorías inclusivas y la autoidentificación de género evidencia cómo las subjetividades de género están moduladas por su posición dentro de estas jerarquías de poder. Las mujeres cis y las personas no binarias reconocen la exclusión porque tienen experiencias situadas fuera del centro normativo del poder de género.

A continuación, presentamos los resultados (tabla 5) del cruce entre la variable relativa a la importancia de incluir más de dos identidades en las encuestas, según la orientación sexual de las personas encuestadas.

Tabla 5

Importancia de incluir más identidades de género en las encuestas según orientación sexual

¿Crees que es importante incluir más de dos identidades en la división por género/sexo en las encuestas a nivel institucional?		Orientación sexual						Total
		Lesbiana	Gay	Heterosexual	Bisexual	Asexual	Pansexual	
Sí, es muy importante	N	13	7	126	47	3	8	204
	%	92,9%	46,7%	50,8%	72,3%	100,0%	88,9%	57,6%
Sí, pero no es lo más importante	N	1	6	68	13	0	1	89
	%	7,1%	40,0%	27,4%	20,0%	0,0%	11,1%	25,1%
No, no lo considero importante	N	0	2	54	5	0	0	61
	%	0,0%	13,3%	21,8%	7,7%	0,0%	0,0%	17,2%
Total	N	14	15	248	65	3	9	354
	%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Nota: La diferencia entre el total de la muestra (385 casos) y el total de la tabla (365) se debe a los valores perdidos al cruzar las dos variables.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta autoadministrada.

Si observamos la relación de la importancia de incorporar una perspectiva inclusiva cruzando por orientación sexual (tabla 5), característica especialmente relacionada con las tensiones de los marcos relativos a la diversidad de género, se observa también una relación estadísticamente significativa (Sig. Chi=0,003) con una fortaleza moderada (V de Cramer= 0,201). La mitad de las personas que se definen como heterosexuales (50,8%) consideran que es «muy importante» incluir más de dos identidades, tres de cada cinco personas consideran que no es lo más importante (27,4%) y las otras dos restantes no lo considera importante (21,8%). En cuanto a las otras identificaciones, podemos destacar que la mayoría de las personas bisexuales también consideran que es «muy importante», en concreto siete de cada diez individuos (72,3%); mientras que solo dos (20%) considera que no es lo más importante y uno (7,7%) le resta valor. Para las lesbianas la inclusión de más de dos categorías es una cuestión determinante, de aquí que casi la totalidad de este grupo (92,9%) se posicione en la opción «es muy importante».

Estos hallazgos sugieren que las percepciones sobre la inclusión de identidades no binarias en las encuestas están mediadas por la relación que cada orientación sexual tiene con los marcos dominantes de género y sexualidad. Mientras que las personas heterosexuales tienden a priorizar menos esta cuestión, los grupos que han experimentado con mayor frecuencia exclusión o marginalización valoran más la necesidad de ampliar las categorías existentes. En este sentido, los datos no solo evidencian diferencias en la percepción, sino también una tensión subyacente entre los intereses de representación de los grupos —a veces considerados como mayorita-

rios— y aquellos considerados como minorías sexuales. Esto resalta la importancia de desarrollar herramientas inclusivas que no solo reflejen la diversidad de identidades, sino que también respondan a las demandas de reconocimiento de grupos históricamente marginados.

La consideración de la importancia de encuestas inclusivas refleja una conciencia creciente sobre la necesidad de representar, de manera adecuada, la diversidad identitaria en los instrumentos de investigación. Sin embargo, esta percepción no siempre se traduce directamente en una mayor predisposición a participar en dichas encuestas, lo que plantea interrogantes sobre cómo las características de los cuestionarios pueden influir en las decisiones de respuesta de los distintos grupos sociales.

3.2.2. Sobre la predisposición a responder una encuesta

La pérdida de muestra en las encuestas siempre ha sido uno de los temas de interés en la investigación en ciencias sociales dentro del marco cuantitativo, lo que ha impulsado la búsqueda de mecanismos para evitar esta limitación. En nuestra encuesta, se preguntó si «afectaría a tu predisposición a responder una encuesta el hecho de que se añadiesen más categorías de respuesta en las preguntas sobre identidades sexuales y de género». En relación con esta pregunta, la mayoría de las personas encuestadas (64,9%) afirmó que le sería indiferente la forma en que se categorice el género. No obstante, una parte significativa de la muestra (32,1%) señaló que mejoraría su predisposición a contestar e, inclusive, una minoría (3%) afirma que no responderían a la encuesta si esta fuera en clave binaria. Presentaremos estos resultados cruzando por la edad, la identificación de género y la orientación sexual. La siguiente tabla muestra los resultados cruzados por la variable edad.

Tabla 6

Predisposición para responder una encuesta con más diversidad de género según el grupo de edad

Pregunta: ¿Afectaría a tu predisposición a responder una encuesta el hecho de que se añadiesen más categorías de respuesta en las preguntas sobre identidades sexuales y de género?		Edad			Total
		Menos de 30	De 30 a 50	Más de 50	
Sí, mejoraría mi predisposición	N	85	19	14	118
	%	36,2%	26,4%	23,0%	32,1%
No, me sería indiferente	N	143	52	44	239
	%	60,9%	72,2%	72,1%	64,9%
Sí, no respondería	N	7	1	3	11
	%	3,0%	1,4%	4,9%	3,0%
Total	N	235	72	61	368
	%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Nota: La diferencia entre el total de la muestra (385 casos) y el total de la tabla (368) se debe a los valores perdidos al cruzar las dos variables.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta autoadministrada.

A diferencia de los resultados obtenidos al analizar el posicionamiento sobre la importancia de incluir más de dos identidades de género en las encuestas institucionales, la relación presentada en la tabla 6 no resulta estadísticamente significativa. En consecuencia, y de manera preliminar, se puede inferir que, aunque una proporción considerable de las personas encuestadas considere relevante la inclusión de categorías más diversas, la variable edad no parece ser un factor determinante en su predisposición a responder. La mayoría de los casos (64,9%) se sitúan en la categoría «no, me sería indiferente», lo que sugiere que la edad no condiciona de manera significativa esta actitud. Ello puede reflejar una desconexión entre valores declarados y comportamientos efectivos, una tendencia común en actitudes relacionadas con cuestiones sociales y políticas. La estructura binaria de las encuestas ha sido una norma establecida durante décadas, y es posible que las personas, de todas las edades, hayan internalizado esta práctica como suficientemente adecuada para los propósitos de la investigación, incluso si reconocen la importancia de avanzar hacia modelos más inclusivos. En este aspecto, los condicionantes relativos a la autoidentificación de género o la orientación sexual, son más determinantes que las experiencias relativas a las diferentes etapas del ciclo vital.

A continuación, se presenta la Tabla 7 que relaciona la predisposición para responder una encuesta con más diversidad de categorías sobre el género con la identidad de género de la persona encuestada:

Tabla 7

Predisposición para responder una encuesta con más diversidad de género según identidad de género

Pregunta: ¿Afectaría a tu predisposición a responder una encuesta el hecho de que se añadiesen más categorías de respuesta en las preguntas sobre identidades sexuales y de género?		Identidad de género				Total
		No binaria y <i>genderqueer</i>	Mujer y hombre transgénero	Mujer cis	Hombre cis	
Sí, mejoraría mi predisposición a responder	N	18	0	68	23	109
	%	50,0%	0,0%	36,4%	20,0%	32,1%
No, me sería indiferente	N	16	2	117	88	223
	%	44,4%	100,0%	62,6%	76,5%	65,6%
Sí, no respondería	N	2	0	2	4	8
	%	5,6%	0,0%	1,1%	3,5%	2,4%
Total	N	36	2	187	115	340
	%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Nota: La diferencia entre el total de la muestra (385 casos) y el total de la tabla (340) se debe a los valores perdidos al cruzar las dos variables.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta autoadministrada.

La tabla 7 evidencia una relación estadísticamente significativa entre la autoidentificación de género y la predisposición a responder (Sig. Chi = 0,004), aunque con una fortaleza baja se-

gún el valor V de Cramer (0,168). Es importante señalar que la dispersión en la distribución de la variable de autoidentificación de género influye en la interpretación estadística de los resultados. Sin embargo, un hallazgo relevante es que las personas que se identifican como no binarias o *genderqueer* muestran una mayor predisposición a participar en encuestas (50%) cuando estas no están formuladas desde un enfoque binario. Por otro lado, aunque tradicionalmente representadas en los formatos binarios de las encuestas, algunas mujeres y hombres cisgénero manifiestan una preferencia por preguntas inclusivas (36,4 % y 20 %, respectivamente). No obstante, son también las personas cisgénero quienes tienden a mostrar una mayor indiferencia ante este aspecto, especialmente los hombres cis, quienes reflejan esta actitud con mayor frecuencia (76,5 %). Estos datos sugieren que la necesidad de ampliar las categorías no es exclusiva de las personas no binarias o *genderqueer*, también es relevante para un sector de la población cisgénero.

De manera similar, la orientación sexual también se configura como un factor relevante en la predisposición a responder encuestas inclusivas. Los resultados obtenidos sugieren que, al igual que ocurre con la autoidentificación de género, existen diferencias significativas en las actitudes según el grado de representación de las identidades. A continuación (tabla 8), presentamos los datos obtenidos al cruzar la pregunta relativa a la predisposición a responder una encuesta inclusiva con la orientación sexual de las personas encuestadas, las cuales sustentan parte de este resultado:

Tabla 8

Predisposición para responder una encuesta con más diversidad de género según orientación sexual

Pregunta: ¿Afectaría a tu predisposición a responder una encuesta el hecho de que se añadiesen más categorías de respuesta en las preguntas sobre identidades sexuales y de género?		Orientación sexual						Total
		Lesbiana	Gay	Heterosexual	Bisexual	Asexual	Pansexual	
Sí, mejoraría mi predisposición a responder	N	6	6	54	36	2	8	112
	%	42,9%	42,9%	21,8%	57,1%	40,0%	88,9%	31,7%
No, me sería indiferente	N	8	8	186	26	3	1	232
	%	57,1%	57,1%	75,0%	41,3%	60,0%	11,1%	65,7%
Sí, no respondería	N	0	0	8	1	0	0	9
	%	0,0%	0,0%	3,2%	1,6%	0,0%	0,0%	2,5%
Total	N	14	14	248	63	5	9	353
	%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Nota: La diferencia entre el total de la muestra (385 casos) y el total de la tabla (353) se debe a los valores perdidos al cruzar las dos variables.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta autoadministrada.

En la tabla 8 observamos que la relación es estadísticamente significativa (Sig. Chi=0,000) con una fortaleza moderada (V de Cramer: 0,256) entre la orientación sexual y la predisposición a responder una encuesta no binaria. Entre las personas que se definen como heterosexuales, aunque un 58% considera muy importante incluir más de dos identidades de género, la mayoría (75%) afirma que esto no afectaría su disposición a responder una encuesta. Entre aquellos que no se definen como heterosexuales, vemos una tendencia a mejorar su predisposición a responder la encuesta si se añadieran más identidades. En términos generales, vemos una diferencia en el posicionamiento entre aquellos que se encuentran representados y forman parte del marco dominante en la gestión del deseo del régimen heterosexual, y los que no. Este contraste refuerza la idea de que las personas situadas fuera del marco establecido experimentan las categorías binarias como limitantes o excluyentes, lo que podría influir en su disposición a participar en dinámicas institucionales como las encuestas. Este hallazgo subraya la necesidad de adoptar enfoques inclusivos que no solo amplíen las categorías disponibles, sino que también desafíen las jerarquías de representación implícitas en los métodos tradicionales de recopilación de datos.

4. RECONOCER LA DIVERSIDAD, REPENSAR LA MEDIDA

Desde las ciencias sociales no podemos obviar el recurso a las encuestas, y somos conscientes de las implicaciones de los datos cuantitativos en la construcción y reproducción de imaginarios sociales. En estos imaginarios, cuando hablamos de categorías de identidad de género y sexualidad, se entrecruzan relaciones de poder, agencias individuales y colectivas diversas, así como formas desiguales de opresión. Las etiquetas revelan disonancias, diversidades de uso e incluso enfrentamientos entre modos muy diferentes de conceptualización y de práctica política o social, que se materializan en la teoría social producida por la academia. En este estudio se ha podido constatar, especialmente para el ámbito español, que los avances en la teoría de género no se corresponden con la práctica de los cuestionarios realizados por instituciones públicas. Las encuestas llevadas a cabo por parte de organismos institucionales se centran en el binarismo de género y, en buena parte de ellas, se trata como sinónimos el sexo y el género, reproduciendo un posicionamiento esencialista. El uso institucional del binarismo de género y la confusión entre sexo y género no es casual; reproduce y legitima una forma de organización social que refuerza la desigualdad estructural.

Creemos que las implicaciones de los resultados de este trabajo pivotan en dos ejes. Por un lado, poner de relieve las complejidades teóricas y políticas de la categorización de identidad en un marco encasillado de investigaciones cuantitativas, particularmente si entendemos la identidad como un proceso contextual subjetivo, dinámico y emocional que permite a las personas y a los grupos pensarse y ubicarse en el mundo. Destacamos que los datos de la encuesta muestran que más de un 80% de las personas encuestadas —en concreto, el 82,7%— está a favor de incluir más de dos opciones sexo-genéricas en las encuestas. Este resultado puede interpretarse como una demanda de cambio no solo en los cuestionarios institucionales sino también en los imaginarios sociales y las políticas públicas que estos sustentan. Ello también revela que las herramientas tradicionales de las ciencias sociales corren el riesgo de operar bajo marcos obsoletos.

Desde una perspectiva *queer*, la diferencia entre estas posturas también ilustra lo que Sedgwick (1990) llama «la epistemología del armario». Mientras que las personas no binarias y

genderqueer viven en constante negociación con la visibilidad y el reconocimiento, las identidades cisnormativas, especialmente las masculinas, operan desde una posición de invisibilidad cómoda, lo que contribuye a la dificultad de comprender la urgencia de esta representación inclusiva. En este marco, la resistencia de los hombres cis podría entenderse como una reacción defensiva frente al desmantelamiento de privilegios derivados de esa invisibilidad.

Por otro lado, sabiendo que la pérdida de muestra en las encuestas siempre ha sido uno de los intereses de las personas que realizan investigación en ciencias sociales cuando trabajamos con investigaciones de corte cuantitativo, los resultados de nuestra encuesta han mostrado que generar encuestas inclusivas puede mejorar la predisposición a responder, especialmente para las personas que se autoidentifican como no binarias y *genderqueer*. Sin embargo, aunque los datos sugieren una relación positiva entre realizar encuestas inclusivas y una mayor predisposición a participar, los resultados no son concluyentes. Será necesario realizar investigaciones adicionales para confirmar si la incorporación sistemática de categorías no binarias en los cuestionarios tiene impacto significativo en la reducción de la pérdida de muestra y en la representatividad de los datos.

Emplear categorías rígidas, a sabiendas de la dimensión contextual, dinámica e histórica de la sexualidad, puede tener pros y contras. En este sentido, y retomando algunas ideas expuestas en la introducción, aunque pueda parecer problemático, conviene recordar que establecer estándares más o menos rígidos puede ser coherente con la necesidad de construir espacios compartidos entre instituciones y la producción de resultados de corte cuantitativo, incluso cuando la temática no se vincule directamente con cuestiones de género y sexualidades. También podemos argüir que, frente la imposibilidad de recoger el amplio abanico cambiante, la permanencia en el tiempo de los resultados de corte cuantitativo conlleva mantener unas categorías que no siempre son aceptadas y compartidas. Aun así, precisamente por los avances en teoría del género y de las sexualidades, la rigidez o esencialismo observado en las encuestas, remite a la reproducción de un imaginario que, cuanto menos, podríamos afirmar de poco actualizado.

Si bien esta no es una investigación sobre recomendaciones, nuestros resultados tienen implicaciones para sustentar la necesidad de alinear los avances en la teoría social del género con la forma de medirlo en investigaciones de corte cuantitativo. En este artículo no hemos pretendido realizar recomendaciones ni afirmar la necesidad de inclusión de la extensa diversidad de categorías de identidad; siempre cambiante y significada según contexto espacio-temporal. En todo caso, nos posicionamos en una serie de consensos que problematizan el esencialismo imperante en la categorización de las preguntas de encuesta y en que hay que evitar, en la medida de lo posible, aplicar viejos diagnósticos a nuevos procesos.

5. REFERENCIAS

- Balarajan, M., Gray, M., y Mitchell, M. (2011). *Monitoring equality: Developing a gender identity question* (Equality and Human Rights Commission Research report, 75). Equality and Human Rights Commission.
- Butler, J. (1990). *Gender trouble*. Routledge.
- Connell, R. W. (2009). *Gender: In world perspective*. Polity Press.

- Crenshaw, K. W. (1991). Mapping the margins: Intersectionality, identity politics, and violence against women of color. *Stanford Law Review*, 43(6), 1241-1299.
- Dubar, C. (2002). *La crisis de las identidades: La interpretación de una mutación*. Bellaterra Edicions.
- Federal Interagency Working Group on Improving Measurement of Sexual Orientation and Gender Identity in Federal Surveys (2016). *Current measures of sexual orientation and gender identity in federal surveys*. U.S. Census Bureau.
- Fisher, K., y Suen, Y. (2014). A «queer» omission: What time use surveys might gain from asking diarists about sexuality. *Electronic International Journal of Time Use Research*, 11(1), 100-105.
- Fisher, M., et al. (2022). Sexual and gender minority (SGM) research meets household panel surveys: Research potentials of the German socio-economic panel and its boost sample of SGM households. *European Sociological Review*, 38(2), 321-335.
- GenIUSS Group. (2014). *Best practices for asking questions to identify transgender and other gender minority respondents on population-based Surveys*. UCLA Williams Institute.
- Guasch, O. (2022). *La sociedad rosa (30 años después)*. Bellaterra Edicions.
- Harrison, J., Grant, J., y Herman, J. L. (2011). A gender not listed here: Genderqueers, gender rebels and otherwise in the National Transgender Discrimination Survey. *LGBTQ Policy Journal*, 2, 13-24.
- Halberstam, J. (1998). *Female masculinity*. Duke University Press.
- Jubany, O. (2020). Intersecciones encarnadas. En O. Jubany y O. Guasch (Eds.), *Intersecciones encarnadas: [Con]textos críticos en género, identidad y diversidad* (pp. 11-30). Bellaterra Edicions.
- Laughlin, S. (2016). Gen Z goes beyond gender binaries in new Innovation Group data. Wunderman Thomson Innovation Group. Recuperado de: <https://www.wundermanthompson.com/insight/gen-z-goes-beyond-gender-binaries-in-new-innovation-group-data>
- Lorber, J. (1994). *Paradoxes of gender*. Yale University Press.
- Lorber, J. (2006). Shifting paradigms and challenging categories. *Social Problems*, 53(4), 448-453.
- López-Roldán, P., y Fachelli, S. (2015). Análisis de tablas de contingencia. En P. López-Roldán y S. Fachelli (Eds.), *Metodología de la investigación social cuantitativa* (Cap.III.6). Universitat Autònoma de Barcelona.
- Magliozzi, D., Saperstein, A., y Westbrook, L. (2016). Scaling Up: Representing gender diversity in survey research. *Socius: Sociological Research for a Dynamic World*, 2, 1-11.
- Meyerowitz, J. (2002). *How sex changed*. Harvard University Press.
- Mira, A. (2021). *Crónica de un devenir. Tiempo, experiencia, generaciones*. Egales.
- Rubin, G. (1975). The traffic in women: Notes on the «Political Economy» of sex. En R. Reiter (Ed.), *Toward an anthropology of women* (pp. 157-210). Monthly Review Press.
- Schilt, K., y Bratter, J. (2015). From multiracial to transgender? Assessing attitudes toward expanding gender options on the US Census. *Transgender Studies Quarterly*, 2(1), 77-100.

- Sedgwick, E. K. (1990). *Epistemology of the closet*. University of California Press.
- Stang, F. (2019). La diversidad sexual y de género en censos y encuestas de América Latina: Entre la invisibilidad y la lógica heteronormativa. *Notas de Población*, 108, 221-243.
- Statistics New Zealand (2014). *Gender identity: Developing a statistical standard*. Recuperado de: www.stats.govt.nz
- Sumerau, J. E., et al. (2017). Helping quantitative sociology come out of the closet. *Sexualities*, 20(5-6), 644-656.
- West, C., y Zimmerman, D. (1987). Doing gender. *Gender & Society*, 1, 125-151.
- Westbrook, L., y Saperstein, A. (2015). New categories are not enough: Rethinking the measurement of sex and gender in social surveys. *Gender & Society*, 29(4), 534-560.